

**Carmen José ALEJOS-GRAU**, *Juan de Zumárraga y su «Regla cristiana breve» (México 1547). Autoría, fuentes y principales tesis teológicas*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Colección Teológica», 76), Pamplona 1991, 286 pp.

Juan de Zumárraga, franciscano vizcaíno, fue el primer obispo de México. Nacido en Durango hacia 1468, falleció en México en 1548. Fomentó la educación y la cultura, e implantó la primera imprenta en el Nuevo Mundo. Protector de Indios e Inquisidor, defendió con ahinco los intereses de los naturales ante las autoridades civiles.

Las páginas de esta monografía están dedicadas al estudio de una de sus últimas obras, la *Regla cristiana breve*, publicada en 1547, en México. Se trata de un trabajo muy concienzudo, en el que la Autora, colaboradora del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, siguiendo rigurosos criterios de crítica interna, ha reconocido e individualizado las distintas fuentes de la *Regla cristiana breve*. Con un paciente análisis ha demostrado, saliendo al paso de una buena parte de la americanística, que este opúsculo, importante manual ascético para todos los fieles (europeos y mexicanos), depende principalmente de la espiritualidad castellana de la Observancia, y no tanto de las corrientes erasmistas, ni directamente de la «devotio moderna», como se ha repetido tantas veces en los últimos años. Los planteamientos de la Autora, que sigue y desarrolla una hipótesis del Prof. Idefonso Adeva, invalidan, en parte, la edición crítica preparada por José Almoína (Editorial Jus, México 1951) y, por ello, constituyen una verdadera novedad bibliográfica.

Además, realiza una incursión en la teología zumarraguiana, y detecta una serie de preocupaciones fundamentales. Descubre

en ella cierto clima antiluterano, sobre todo en la doctrina sobre la Pasión de Cristo, o en los desarrollos sobre la Eucaristía y la Penitencia; advierte también un propósito decidido de permanecer fiel a la tradición tomista; y reconoce, por último, un gran interés por los temas teológico-ascéticos de la tradición bajomedieval, principalmente en los planteamientos sacramentológicos y antropológico-teológicos, por ejemplo, en sus recomendaciones devocionales, en su «arte de bien morir» y en su «ascética para todos», si bien según el modelo conventual.

Con todo, es preciso recordar que Zumárraga no fue un teólogo profesional, aunque fue indudablemente un conocedor excelente de la mejor producción teológica: San Jerónimo y San Agustín, las tradiciones atribuidas al círculo de San Anselmo, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y sus discípulos, Juan Duns Escoto, Nicolás de Lyra, Juan Gerson, Dionisio Cartujano, Jacobo Pérez de Valencia y otros. Todo esto se puede demostrar no sólo por las distintas memorias testamentarias suyas que se conservan, y por los legados bibliográficos que hizo todavía en vida, donde figuran libros de las corrientes doctrinales más diversas, tanto medievales como renacentistas; sino también por las referencias explícitas o implícitas que hallamos en sus escritos.

Este volumen se completa con una cuidada bibliografía (fuentes y estudios sobre Juan de Zumárraga) y con un índice onomástico. Una monografía, en definitiva, que facilitará mucho el estudio de la evangelización franciscana en Nueva España y el conocimiento del pensamiento teológico surgido en aquellas tierras americanas.

A. de Zaballa